

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 45 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 48 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

LOS SUEÑOS.

Por Fr. Friedrich.

«Cual flores del cielo van revoloteando á menudo los sueños por la noche; y cuando amanece, apenas nos queda un ténue vapor que nos indique su paso.»—Asi habla de los sueños Juan Pablo Richter. Mas no siempre nos ciñe las sienas de flores del cielo este hijo del sueño, puesto que con mayor frecuencia todavia se nos presenta como trasgo ó duende embrollon, solapado y malicioso, que nos matraquea con su cambiante y mentirosa vestidura. Unas veces nos brinda con placeres y aguinaldos; cuando alargamos las manos tras ellos, se aleja con una carcajada y desaparece; otras veces se nos acerca todo grave y enlutado, y nos llena el desvalido corazon de angustia y dolor: y por mas que al despertar nos digamos: no fué mas que un sueño; quédanos con todo un rastro de angustia y dolor que dura algunas horas y á veces dias enteros.

Los sueños no los tenemos en nuestro poder. Verdad es que sabemos que solemos soñar cuando dormimos; pero no está en nuestra mano presentir qué imágenes nos presentará el dios del sueño. Bien asi como muchas veces en medio de la vida mas placentera, se nos llena el corazon de zozobra y desconsuelo,

asi mismo nos saca á veces tambien de una vida triste y angustiosa para llevarnos á una region alegre y risueña, donde damos al olvido todos nuestros cuidados y sinsabores. Pero por lo mismo que los sueños no dependen de nuestra voluntad, ni están en nuestro poder, se nos aparecen naturalmente como efectos de una influencia superior, como misteriosa revelacion de un poder que nos está muy encima. Asi consideraban los sueños todos los pueblos de la antigüedad y les atribuian un significado mucho mas importante de el que realmente tienen. Los oniromantes ó intérpretes de sueños ejercieron en la cultura de los pueblos, y en ciertos sucesos de la historia, una influencia tanto mas grande y perniciosa, en general, cuanto mayor era y mas ilimitado el campo que podian recorrer en su esplanacion. A la psicologia moderna debemos la escasa luz que se ha vertido ahora sobre la misteriosa oscuridad que, por espacio de siglos y de miles de años, ha envuelto á los sueños; bien que estamos todavia muy distantes de reconocer todo fenómeno de la vida de los sueños en su nacimiento, en su causa y en su influjo individual.

Si admitimos en el organismo del cuerpo humano dos causas diversas de actividad: la de que tenemos conciencia, y la de que no tenemos conciencia, no cabe duda en que el soñar, lo propio que el dormir, pertenece á la última causa. Para la cabal ejecucion de la actividad de que te-

nemos conciencia, se requiere el auxilio de todo el cerebro no perturbado; por donde solo puede ocurrir en estado de vela, al paso que las actividades de que no tenemos conciencia, como que principalmente dependen de la médula espinal, del gran simpático ó sistema ganglionar, echan á volar sobre todo durante el sueño. Si, pues, por efecto del sueño, vienen á caer en la inactividad las funciones del cerebro de que tenemos conciencia, de la médula espinal y de los nervios que de ella dependen, y por consiguiente las funciones de los sentidos, los movimientos voluntarios, la facultad de pensar, etc. para recobrar por medio de esta inactividad, mayor tension y nueva actividad, siguen en actividad no interrumpida, y mas dirémos en actividad mas ordenada y mas fuerte, los nervios del gran simpático ó ganglionares, que sirven de mediadores á los actos vitales referentes á la duracion orgánica del cuerpo, tales como el latir del corazon, el respirar, los movimientos del estómago y de los intestinos.

Es evidente que siguen activas, hasta en el sueño mas profundo, las facultades del alma enlazadas con aquellas partes de los nervios, tales como la concupiscencia, la memoria, la imaginacion, etc. Las actividades de estas facultades del alma producidas por los nervios ganglionares forman el sueño ó los sueños: y aqui se funda todo el origen misterioso de los mismos, este nacimiento de los sueños lo abonan todas sus propiedades: asi en su nacimiento como en su forma, son independientes de la voluntad inmediata del hombre y se revelan en la esposicion de las impresiones recibidas, de un modo que les es enteramente peculiar, y muy distinto del proceder de la psigue en vela. Todo su imperio se reduce á imágenes y alegorias.

Conocido el nacimiento de los sueños, parece que no es imposible influir en el carácter general de los mismos; pero su forma especial seguirá siendo

siempre independiente de nuestra voluntad, mientras no conozcamos perfectamente en todos sus pormenores la esacta conecion de los nervios y de sus funciones relativas al espíritu, esto es, la conecion entre el espíritu y la materia. Mediante una opresion en el pecho, ó colocando simplemente los brazos encima de la cabeza, podemos evocar con bastante certeza sueños angustiosos y pesados; pero no está en nuestro poder determinar en qué forma se nos presentarán ó molestarán, por cuanto se agregan á esto varias condiciones que nos son todavia desconocidas, y además las imágenes y visiones son diversas tambien segun el carácter del individuo.

¿No estamos viendo todos los dias que un solo y mismo objeto hace, en estado de veía, distinta impresion á individuos diferentes? La misma música ofende el oido de uno, al paso que deleita á otro, y entristece al de mas allá. Asi, por ejemplo, varios hombres que duerman en un cuarto que tenga el aire viciado y corrompido, verán todos en sueños visiones distintas, al paso que todas ellas producirán en los que estén durmiendo una impresion pesada y angustiosa.

Todo individuo lleva consigo, asi al sueño como á los sueños, su grado especial de cultura y modo de ver, sus disposiciones particulares, su temperamento y ante todo y naturalmente su constitucion.

Asi es como cada edad tiene sus propios sueños, asi como tiene sus propias ideas, su esperiencia, sus deseos y esperanzas. El jóven no sueña como el niño, el adulto no sueña como el anciano. Y sí bien vé el anciano en sueños los juegos y los lugares de su infancia, no hay para que estrañar, por cuanto tambien en vela se complacen los pensamientos del anciano en los pensiles de su juventud. Acabóse el obrar y el agitarse de su vida y la esperanza no le muestra mas que un corto trecho que remata en el cercano sepulcro. En tal estado, le lle-

va la memoria otra vez al tiempo en que era tan feliz, á los dias de su niñez. Ya dijo Grabbe: «La memoria no es mas que ceniza del castillo devorado por las llamas» pero los escombros del hermoso castillo de nuestra juventud están romantica y poeticamente vestidos de yedra y de fresca yerba.

Dependiendo los sueños de la actividad de los nervios ganglionares, es obvio que toda influencia que obre en los nervios ha de obrar al propio tiempo en los sueños y en las visiones. Asi lo demuestra la propia experiencia en miles y miles casos. Cuando la actividad de los nervios ganglionares se vé estorbada por algun impedimento suelen ser los sueños pesados y molestos. Si la circulacion de la sangre está retardada por alguna causa, quizás por una opresion en una de las venas principales; si la respiracion se vuelve dificultosa, por ser el aire corrompido y escaso el oxígeno; si los movimientos del estómago y de los intestinos están paralizados por manjares de difícil digestion, deberán expresarse todos estos desórdenes por medio de sueños pesados y congojosos. El que tenga la mala costumbre de colocar, cuando está durmiendo, los brazos encima de la cabeza, tendrá regularmente en esta posicion, sueños pesados, por cuanto, con tal posicion, se aprieta el pecho y se desordena la circulacion de la sangre. Y tan pronto como otra persona coloque los brazos del dormido en su posicion natural, con lo cual recobra la sangre su libre curso, cesarán las pesadillas. El descansar con un brazo sobre el pecho ó el estómago puede ocasionar asi mismo pesadillas y congojas.

El comer demasiado poco antes de acostarse, ó la cena muy cargada, producen por consecuencia natural, segun sabe cada cual por propia experiencia, un sueño inquieto, desordenado y sueños pesados. Cuando la actividad de los nervios ganglionares

está desordenada por enfermedades particulares, tocan los sueños aquel estado mórbido; y las fantasias, las visiones y el delirio de muchas enfermedades, lo propio que el sonambulismo, no son mas que sueños mórbidos, una actividad ecsaltada del sistema ganglionar.

Pero cuando todas las funciones de nuestro organismo siguen, durante el sueño, su curso regular y sin impedimento, cuando la circulacion de la sangre está espedita, y libre la respiracion, cuando las funciones de la nutricion no están desordenadas, entonces son los sueños ligeros, silfideos, y solo nos presentan imágenes halagüeñas, divertidas y cambiantes. De ahí es que con mucha razon podemos inferir que cuanto mas extravagantes, alegres y cambiantes sean los sueños, tanto mas saludable es el sueño, tanto mas ordenadas están todas las funciones de nuestro organismo, y tanto mas restaurados y fortalecidos nos hallamos despues del sueño.

Los sueños pesados y angustiosos, y hasta los tranquilos y juiciosos, que nos trasladan completamente á la vida real, y nos hacen ejecutar á veces árduos trabajos intelectuales, dejan constantemente á la despertada cansancio y postracion, la cabeza pesada, y las facultades intelectuales adormecidas. Ha habido hombres que componian en sueños mejores versos y trabajos intelectuales mas profundos que estando en vela; pero despues de tales trabajos realmente soñados estaban rendidos, asi de cuerpo como de espiritu. Y esto es muy natural, pues, por un lado no reciben con esto las facultades del espiritu, esforzadas por la vela, descanso ni reparacion, y por otro lado son los esfuerzos intelectuales en el sueño un estado mórbido, que procede del desorden ó sobreexcitacion de algunos nervios ganglionares.

Quando es evocada la disposicion

general á los sueños principalmente por los nervios ganglionares, por el estado del cuerpo, es posible que las influencias esternas den á nuestros sueños una forma particular y permanente en cuanto á su efecto. El ruido de un coche que pase corriendo por la calle, y que oímos durmiendo, sin tener conciencia de él, puede ser una causa suficiente para que el sueño hilvane del mismo una historieta particular. Nos figuramos quizás estar sentados en el coche, sentimos su agradable balance, mientras vá rodando sobre la fresca yerba: nos dá el sol con sus tibios rayos; todo está dispuesto para hacernos aquel paseo tan ameno como cabe, y nos gozamos sin tasa. Así soñamos cuando estamos sanos de cuerpo, cuando la sangre corre ligera y sin estorbo por las venas. Pero el mismo rodar del coche por la calle puede evocar, cuando estamos indispuestos, ó cuando la circulación de la sangre está desordenada por alguna causa, por una mala posición, etc., otro sueño muy diverso. También nos figuramos estar sentados en el coche: los caballos siguen andando, pero luego se desbocan, tratamos de detenerlos, pero se nos rompen las riendas en las manos y sigue el coche su velóz carrera. Vamos á volcar por instantes; con mortal congoja, queremos probar de salvarnos dando un salto; pero los miembros nos niegan este servicio. Siempre más desbocados, siguen los caballos su carrera; crece nuestra angustia; cuando allá se abre un abismo y nos precipitamos en una sima sin fondo. Entonces despertamos. Todavía está la imagen espantosa demasiado patente ante nuestra alma para que podamos conocer desde luego que no fué aquello más que un sueño. Finalmente se nos presenta la realidad; pero la excitación íntima no desaparece tan pronto; sentimos el frío del sudor de la angustia, y late el pulso acelerado y febril.

Se continuará.

ODA.

—
**A LA INVENCION
DE LA AGUJA NAUTICA. (1)**
—

Leída en la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada por Don Juan Miguel de Arrambide, Sócio Profesor de dicho establecimiento, etc. etc.

Nequicquam Deus abscedit
Prudens Oceano dissociabili
Terras, si tamen impies
Non tangenda rates tranquili vada.

Hor. Oda 3.

¿En donde está tu valladar? ¿en donde
¡O inteligencia humana! se halla tu fin?
¿De tu estendido espacio
Dó se encuentran los límites? profunda,
Inmensurable, mas que esa esplendente
Bóveda de los cielos do fluctuan
Esos globos de luz, de dó el radiante
Astro hermoso del día
Su benéfica lumbre al mundo envia;
Mas que el jardín de Eden bella y fecunda.
¡Dádiva celestial! ¡rico presente
Con que al mortal engalanó el destino,
Con que el autor divino
Ennoblecio su magestosa frente.

El lo elevó sobre los seres todos:
Reducido pequeño,
Lo levantó como la hermosa cumbre
Del nevado apenino: de los astros
El giro le mostró: la fertil tierra
Los tesoros que encierra
Por él le ofrece, y rinde dadivosa
De sus preciosos frutos
Los cumplidos tributos:
Del águila orgullosa
El vuelo abate y domeñando ufano
Al rugiente leon, con fuerte mano

(1) Según el testimonio de algunos autores, se debió el descubrimiento ó invención de la Aguja Náutica al italiano Flavio Gioja, natural de Pasituno, por los años 1302: otros han creído que en 1260 el veneciano Marco Polo la tomó de los Chinos. Empero como estas noticias se hallan envueltas en la mayor oscuridad, sin negar ó conceder dichas proposiciones, consideramos á Gioja, tan provechoso descubrimiento y tributamos á su nombre los elogios debidos al génio benéfico que ofreció tan rico presente á la especie humana.

Y espíritu animoso
Se abre ancha vía por el mar undoso.

Por ese mar terrible, inquieto y fiero;
Que en continuo bullir airado sube
Hasta la parda nube,
Y amenaza altanero
Su barrera salvar por esas ondas
De ceruleo cristal que en remolinos
Ruedan y vuelven, é incansables giran,
Y á sepultar aspiran
Bramando á par del espantoso trueno,
De un polo al otro polo en su hondo seno.

El hombre las zurcó: débil barquilla
Lanzó á las aguas, y á la opuesta orilla
La impele sin pavor: como á los vientos
Rauda se arroja la veloz paloma
Desde su caro nido,
Sin temer los airados elementos,
Y á su consorte deja
El fruto de su amor apetecido;
Y mas y mas se aleja
Batiendo sus alillas presurosa
Hasta perderse en la floresta humbrosa;
Así ledo, risueño
De su modesto albergue se apartaba,
Y gozoso tornaba;
En su divino ensueño
Mecer se siente por las rizas olas
Mientras amor respira
Entre los blandos ecos de su lira,
Que el aura melodiosa remedaba
Y el murmullo del agua que cortaba,
Por las costas vagando y los esteros
Dó halló seguros rumbos y senderos.

Empero Tiro su soberbio muro (1)
Vió levantar sobre el férvido suelo
Dó su planta asentaba,
Y el mísero aduar y albergue oscuro
En el mármóreo alcázar se tornaba

(1) *Muy conocido es el poder de Tiro situado á orillas del Mediterráneo: Cartago, Utica, y Cádiz, colonias fundadas por ella, son sus monumentos célebres: extendía su navegación hasta el Océano, al norte mas allá de las islas británicas, y al sur de las Canarias. No fueron menos considerables sus relaciones con el Oriente, aunque no tan conocidas: todos los escritores están acordes en presentar á Tiro como una de las mas célebres y floridas ciudades del mundo antiguo; Señora del mar y centro del comercio del universo.*

La tierra santa, fólío 66.

Y en eburneo dosel el rudo lecho,
Y ya Sidon fué estrecho
A su ambición de predominio y gloria,
Y riqueza y saber: Tifis ansioso (1)
Impávido se aleja
En el nadante pino;
Dando á los vientos el tendido lino
La cara pátria deja
Y la playa arenosa
Despareció en el pálido horizonte,
Cuyo nácar y rosa
Apenas mancha el mas alzado monte.

¡Mas ay! que ya se engolfa y se desvía
Y se pierde en el mar; el firmamento
Sin término, sin fin, sublime y grande
Que en su totalidad la débil mente
Nunca pudo abarcar, absorto mira:
Y dudoso suspira:
La expansión turbulenta y las ignotas
Regiones contemplaba,
Y el misterioso caos que le rodea;
Y en su uniformidad en vano ansiaba
Marcar la ruta y vía
Por dó su nave rápida corria,
Y en hallarla su esfuerzo en vano emplea,
Pues ya de Calamata
La elevada-montaña de su vista
Despareció también, y ya se oculta
El promontorio de Modon que al cielo
Con su frente tocaba,
Y Cos bajo las ondas se sepulta.
«¿Cómo tornar?» el mísero clamaba:
«No me negueis enfurecidos mares
«El libre paso en nuestro enojo fiero»
Con apagado aliento repetía
Y el eco entre los vientos se perdía.
En su incierta esperanza
Del noto aterrador se oye el bramido
Que la terrible tempestad advierte,
Como cuando en la Libia cabernosa
Del rampante león se oye el rugido
Nuncio de perdición, de llanto y muerte:
El terrífico trueno
Retumba en derredor: inmensas masas
Se desarrollan de gigantes nubes
Y entre globos de fuego se desprenden
Intensos rayos que sus moles hienden:
Los encontrados vientos
Las espumosas aguas levantaban
Que del cielo á las aguas se mezclaban,
Mientras que en incesantes movimientos

(1) *Tifis fué el primero que vió surcar los mares y contrastar los vientos. Véase el diccionario de Moreri.*

Como la arista leve
El liviano bajel raudo subia,
Y envuelto en la honda aleve
Hasta el profundo abismo descendía,
Dó anegado y perdido
Era en eterna noche confundido.

Tal de la incuria y la ignorancia un tiempo
Fué el inmaturo fruto; y tal lo hallaron
Los que primero osaron
Llevados por la sórdida codicia,
Sin el noble saber y la esperiencia
Profanar el imperio de Neptuno;
Hasta que de la ciencia
Resplandeció la soberana antorcha
Que las mortales sombras disipaba,
Y propicio el destino
Aunque en los vagos mares ocultaba
El rumbo y el camino,
Cedió del hombre al incansable anhelo
Y el rumbo y el camino halló en el cielo. (1 y 2.)

La fúlgida carrera
Conoció de los astros, y del polo
Midió ufano la altura
La ley fijó también con que se mueve
En derredor del sol la opaca tierra
Su dirección segura
Encontró en el espacio; y orgulloso
De nombre y fama y de poder ansioso,
Desde Golconda al Tiber
El diamante y la púrpura llevaba,
Y nueva Tiro en Africa fundaba;
Que ya no fuera incierto

(1) Aunque las observaciones astronómicas proporcionaron señales fijas que guiasen á los hombres en sus viajes tanto por tierra como por mar, no tuvieron por muchos siglos otros medios de conocer sus rumbos que el movimiento de las estrellas, y particularmente la que llaman polar, oculto muchas veces por las alteraciones atmosféricas: hasta que el feliz descubrimiento de la propiedad del iman, de dirigirse constantemente al norte, y que produjo la Aguja Náutica les impulsó á emprender las dilatadas y atrevidas navegaciones que se emprendian en ambos emisferios.

(2) Parece como una de las condiciones de la naturaleza que las mismas causas produzcan, generalmente hablando, los mismos efectos: así se vé que sin haber intentado hacer una pueril aplicación del pensamiento del distinguido autor de la Oda al mar, la conformidad é identidad del asunto, el giro de la composición y la historia de los acontecimientos, no há podido menos de reproducirlo; sometiéndolo empero á esta sencilla manifestación para quedar á cubierto de la nota que de otro modo podría aplicar la severidad censoria.

El correr de su nave,
Para arribar al deseado puerto;
Ni vagaba perdido
Por inesperta mano conducido,
Ni la faz ominosa de las Hiadas
Le infundieron pavor dejando á Armina
Y á la soberbia Carpe,
Al atlántico ufano se adelanta,
Y en la mansion de Alcides peregrina
La populosa Gades se levanta.
Empero nueva luz al ancho campo
De la ciencia ilustró que hermanó al hombre,
Que los climas unió; que abrió el sendero
Del universo entero,
Y los lindes del orbe aproximaba,
Y en su estension divina y portentosa
Sus esfuerzos premiaba,
Cuando de Amalfi el hijo
Con su invención dichosa
El mundo á su dominio sugetaba.

¡O tú! ser inmortal, ser venturoso
Digno de amor y gratitud eterna,
¡Ilustre Gioya! mis acordes ecos
Nunca á ti llegarán, ni al luminoso
Al refulgente polo en donde moras
Me será nunca dado,
Entre las olas de apacibles vientos,
De mi laud sonoro
Levantar los armónicos acentos
En tu justo loor siempre acordados:
Empero el hombre atónito á tu vista
Su respetosa admiración te ofrece
Y se humilla ante tí; el dios te nombra
De los rumbos del mar; y de continuo
Sigue tu cara sombra
Que el magnético acero peregrino
Le señala do quiera,
Cuando en los campos de esmeralda gira,
Cuando en los campos de cristal respira
Ledo buscando la feliz ribera. (1)

Despareció la estupidez dudosa;
Ni nebuloso día
Ni oscura noche el rumbo le negaban;
Y á los remotos climas

(1) Si bien se tiene por el primero y mas útil de los instrumentos que sirven á la práctica de la navegación la aguja Náutica de marear, ó magnetica, no dió menos impulso al arrojamiento de los navegantes la aparición del astrolabio que sirve para medir las distancias del equador, y del que se deriva el cuadrante moderno; no siendo menos útiles y aplicables otros muchos que se deben á los progresos de la física y la mecánica.

El interés y el entusiasmo unidos
Su vigoroso espíritu impulsaban,
Y sufrió el Océano
El triunfal yugo del ingenio humano.

Voló la ilustración; el Indo rudo
Se unió en fraterno nudo
Al rígido Lapon y al Europeo;
Al elevado Tayde desde el Bétis
Arribó Betancourt; Vasco, Balboa
Ante el gran mar del sur se prosternaba,
Y al mundo Magallan la vuelta daba;
Doblando Gama el Cabo tormentorio
Abrió las puertas del remoto Oriente
Cerradas al soberbio capitolio;
De Davis y de Huson los claros nombres
En sus montes de yelo
Las regiones polares
Al atrevido navegante muestran,
Y el intrépido Cook los fieros mares
Corrió del ecuador al alto polo
Y desde el Norte al Sur; mas á tí solo
A tí ¡inmortal Colon! (1) le debió el mundo
Otro mundo encontrar: tu claro ingenio,
Tu meditar profundo
A nuestra vista las sublimes obras
Multiplicó del Hacedor divino;
De tu inflexible arrojo
Guardar no pudo con sus vagas ondas
El férvido elemento,
Las lejanas auríferas regiones

(1) Aunque es evidente que los hombres habían previsto la existencia de un nuevo mundo, según Phedon, Seneca y Virgilio, solo el inmortal Colon, osó arrojar y penetró los mares desconocidos en pos de un mundo imaginario, con la confianza que el hombre busca lo infinito, y lo impele á la inmortalidad.

Sin embargo, muchos han sido los autores que en diferentes épocas han intentado desnudar á Colon de la gloria de haber sido el primer descubridor de la América, atribuyéndosela á otros varios, como al Andalúz Alonso Sanchez de Guelva; al vizcaíno Andelúza; al alemán Behem; al Portugués Diaz, etc., pero el testimonio incontestable de los mas célebres escritores sus contemporáneos, como Gonzalez Fernandez; Bernáldez; Martyr de Angleria; Herrera; y Robertson, han demostrado con las pruebas mas vehementes haber sido Colon el primer descubridor de aquel vasto continente. Véase la Memoria de D. Ramon de Guevara leida en la Real Academia de la Historia en 7 de Setiembre de 1777, y la obra del literato Inglés Washington Irving, que se ha publicado últimamente, cuyo ilustrado y distinguido Autor, pudiera haber tributado menos veneración á la autoridad del Obispo de Chiapa, cuyas exageraciones y extravagancias se han combatido con tanto triunfo por nacionales y extranjeros.

Dó llevastes de España los Leones.

O cuán digno es de tí ¡oh patria mia!
Ese blason de tu brillante escudo;
¿Quién deslustrarlo pudo,
Ni quien osara ajar su lozania?
En vano ingrata te robó su suelo,
Cuando el corso en su seno se lanzaba
Y tu esfuerzo ligaba,
Esa mansion que oscura é ignorante
Ilustró tu poder, y en vano aspira
A disipar tan plácida memoria,
Y á borrar los renglones de su historia,
Si en cada monumento, en cada hombre
Luce tu ilustración, brilla tu nombre. (1)

Tejed gratas guirnaldas
De mirto y nardo oliente,
Ninfas de Iberia, y la triunfal corona
Que á Colon ciña la modesta frente,
Y tu cisne de Mántua, el láud entona
Y en tu canto armonioso.

Su loor escuche el orbe silencioso
¿Quién mas lo mereció?

«Gioya» responde
Desde el templo esplendente de la fama
El gran descubridor «Gioya» repite
«Digno de amor y gratitud dichosa;
«Con su invención preciosa
«El me guió por los inmensos mares;
A su norte divino

«Debi el seguro y próspero camino;
«Debi tornar á los amigos lares
«¿Y quien, decid, en vuestro arrojo ardiente
«Os dió renombre ¡O Nautas! en el mundo
«Y á despecho del piélago profundo
«Os llevó hasta las playas de Occidente?
«Gioya, no mas»

(1) Ha sido tan tenaz el empeño de los Jefes de la independencia Americana en persuadir al público de que nada tienen de común con los Españoles, que apellidan sus opresores, que han hecho aprender á los niños canciones alusivas á este absurdo principio ¿Pero que pueden tan debilizadas aserciones cuando la religion, la lengua, los nombres de las familias, los establecimientos científicos, los templos, los edificios, y cuantos objetos se presentan á la vista, todo, todo indica que es procedencia Española creado é introducido en el pais por sus padres, y abuelos; fomentado por su industria; y perfeccionado por la protección de la corona de Castilla, que vió despoblarse sus dominios continentales, y decaer su industria, por llevar á la ingrata América, la marcha del evangelio; la ilustración; las artes; los genios; las escuadras; las leyes; el gobierno; el orden y la felicidad.

Torrent: Historia de la Revolución Hispana América

Su nombre repetían
En su eterno bramar las fieras [ondas
Que las enormes rocas conmovían,
Y los vientos soplaban
Y el nombre esclarecido pronunciaban.

Cuando en albas coronas revolviera
Su faz divina la naciente Aurora
Del nuevo día anuncio y precursora;
Su rico manto desplegó en la esfera
Y al emprender su matutino vuelo
De insolito esplendor se llenó el cielo,
Y naves mil las áncoras levaron
Y del puerto zarparon:
Enseñas españolas
Al par de las Britanas
Galias y Lucitanas
Besan flameantes las lucientes olas;
Y sus nautas sin cuento
También el nombre ilustre repetían,
Que los ecos alijeros subían
Hasta el cóncavo azul del firmamento:
Allí el géneo benéfico brillaba
De fulgentes luceros coronado;
Y en nombre de los céfiros llevado
Cual astro entre los astros se ostentaba.

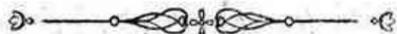
Triunfo de honor y gloria
Del hombre emprendedor; rico tesoro
Que en sus hermosas páginas de oro,
Eternamente guardará la historia.

DISCURSO

LEIDO

EN EL CIRCULO LITERARIO DE POZOBLANCO

al terminar las sesiones el día 7 de
Setiembre de 1860.



Señores: al dirigir por última vez mi palabra al Círculo Literario, me encuentro en una de esas situaciones extrañas en que luchando con sentimientos encontrados, nos confundimos y apenas podemos espresar una idea fija. Por una parte comparo mis escasas fuerzas tanto en el decir como en conocimientos. Con vosotros, que sobre seguir casi todos una carrera Científica ó Literaria, vuestro amor al estudio, vuestra grande comprensión, y sobre todo lo frescas que conservais la ideas adquiridas, os dan una notable superioridad y me confundo. Por otra, satisfie-

cho con el feliz écsito de nuestras tareas y viendoos á la mayor parte próximos á partir á conquistar en las áulas nuevos laureles con vuestra aplicacion, mi corazón late á impulsos de un nuevo entusiasmo, y deseo espresar todo cuanto vuestro bien me és grato. Por último, como en esta sesion no se me pide punto alguno de doctrina, sino reseñar nuestros trabajos en la presente temporada, por mas que me crea el menos propósito para llenar cumplidamente mi cometido me animo algun tanto sofocando los recelos espuestos. Dispensadme pues, si en vez de un discurso donde predomine como es regular una *idea*, os presento un escrito en que solo se espresa el *sentimiento*.

Al comenzar en la presente temporada nuestros trabajos, nuestro digno compañero Señor Cabrera, interpretando los deseos del Círculo, manifestó en su discurso inaugural, cuales eran los deberes de sus individuos, cuales debían ser sus aspiraciones. Después de hacer una reseña histórica de nuestra corporacion en los años anteriores, nos dijo cuan necesario era continuar nuestras reuniones literarias, para no caer en el lamentable abandono y en el vicio que por desgracia en considerable dosis se alberga en la juventud de muchos pueblos: para acostumbrarnos á hablar con facilidad y correccion en público, y principalmente para *aprender y no olvidar lo aprendido*.

Ahora bien: ¿Habemos, señores, cumplido el programa que se nos impuso, y que todos acogimos con señaladas muestras de aprobacion? No yó; los echos deben ser los que contesten.

Treinta y seis sesiones hemos tenido en el corto espacio de dos meses, siempre con asistencia de los señores sócios, muchas veces con numerosa concurrencia de oyentes. En ellas se han pronunciado notables discursos sobre puntos de Religion, de Derecho, de Filosofía, de Agricultura, de Historia, de Política, de Costumbres, de Educacion y de Literatura; y si bien las discusiones han sido á veces estensas y un tanto acaloradas, jamás han traspasado los límites de lo justo. Hemos leído composiciones poéticas en mas de una sesion: hemos (llevados de el buen deseo de dilucidar cumplidamente las cuestiones) prolongado algunas veces hasta hora y media mas de lo de costumbre nuestras sesiones. Nuestra cordial armonia, nuestra

fraternidad se ha aumentado de día en día, probándolo cumplidamente la causa que según el libro de actas nos privó de una de las sesiones, y ver qui si ayer por rencillas sin fundamento, por escasez de trato, ó por sospechas de divergencia de opiniones, nos pudimos mirar alguno con cierta prevencion, hoy nos consideramos tan solo compañeros del Círculo, y nos tendemos la mano con la mayor cordialidad. Aunque el reglamento solo autorizaba discusion en las sesiones extraordinarias, todos los sócios han permitido que se les hiciera obgecciones en las ordinarias, ilustrando de esta suerte los puntos ó materias que se presentaban. Tambien, aunque sin autorizarlo el reglamento, se ha permitido usar de la palabra para hacer observaciones á personas que no figuran en la lista de sócios de número. En vez de amenguar la bondad de los sócios del Círculo, en uno y otro caso se ha enaltecido, y hemos probado que somos tolerantes, y que nos hallamos poseidos de un gran deseo de aprender.

No hemos tenido un presidente de autoridad en nuestras sesiones; todos los sócios lo han sido: ¿Fuera posible mas órden que el que ha habido?... Entre compañeros no procedia otra cosa, y la comision que emitió la idea de la presidencia por turno tiene hoy un motivo de justa satisfaccion, al ver que el órden se há conciliado con la igualdad satisfaciendo las aspiraciones que en todos pudiera haber.

Conocida nuestra reunion por los periódicos de la capital uno de ellos ha publicado y hecho conocer los trabajos de dos de nuestros sócios; el otro despues de felicitarnos y ponernos como modelo para los demás pueblos de las circunstancias del nuestro, publica los trabajos de otro sócio no menos digno y estudioso. Se anuncia como por insidencia en el primero uno de los puntos discutidos en el Círculo, y de un pueblo de la campaña se nos aplaude por un digno paisano, y como hombre estudioso y amigo, ambiciona tomar parte en nuestras tareas, y al efecto nos remite un esmerado trabajo sobre el mismo asunto que se habia anunciado.

Sabido todo esto ¿Se nos dirá que nuestras reuniones no han dado resultado alguno? No, señores: nuestros conocimientos se han aumentado; nuestras ideas han adquirido mayor solidez: nuestro cuestionar

ha sido mas razonado y digno: y nos hemos hecho mas estudiosos, mas tolerantes y mas amigos. No es bastante? ¡Oh, si! y aunque solo hubiéramos alcanzado lograr el espíritu de compañerismo que entre nosotros reina, sería ya un gran paso. Permitidme, pues, que no examine los demás frutos y que concluya dando á todos el pláceme mas cumplido, el parabien mas lisongero: Y á vosotros, los que estais próximos á partir, permitid que os diga que los que aqui nos quedamos, no sentimos vuestra marcha porque esperamos que vuestra temporal ausencia nos será provechosa. Vais á aprender, á aumentar vuestro caudal de conocimientos: en el próximo verano vosotros sereis nuestros maestros y nos enseñareis lo que hayais aprendido: ¿Porque estemos separados, nuestro afecto habrá de entiviarse? No; vosotros al recordar el pueblo que os vió nacer recordareis á vuestros buenos amigos, y por consiguiente á algunos de los sócios del Círculo: nosotros al nombrar á Madrid, Sevilla y Córdoba exclamaremos con toda la efusion de nuestra alma «allí están nuestros compañeros, allí están nuestros hermanos.»

Los hechos del presente puede decirse que serán prenda segura del porvenir: asi, unos y otros, recordaremos con placer las lecciones provechosas de la presente temporada: unos y otros, probaremos siempre que la semilla vertida en el Círculo Literario de Pozoblanco no ha caido en terreno estéril é infecundo, sino en un suelo benéfico y fructificador:

He dicho.

SATURNINO GONZALEZ
Y REGUERA.

Pozoblanco Setiembre 7 de 1860.

EN LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA

DE

Sor Magdalena de los Dolores Chaves,

en el Monasterio de Santa Inés de Sevilla,
el Lunes 13 de Agosto de 1860.

¡Cuán grande es la ventura
Del alma fiel que en remontado vuelo
En las terribles horas de amargura
Busca en la escelsa altura
La fuente perenal de su consuelo!

¡Feliz, oh Dios clemente,
El que anhelante tu poder admira,
El que humilde te invoca y reverente,
Y en su entusiasmo ardiente
Tu nombre aclama y por tu amor suspira!

¡Dichoso el que abandona
Por tí, Señor, cuanto en la tierra alcanza,
Y en plácido retiro no ambiciona
Más preciada corona
Que la luz celestial de tu esperanza!

Feliz tu, Magdalena,
Escogida de Dios, feliz mil veces
Que el mundo olvidas y con faz serena
Hoy de entusiasmo llena
Amante esposa al Redentor te ofreces!

Sombras de horrible duelo
Anublaron tu grata primavera.
¿Y adonde, adonde en el mezquino suelo
Hallar digno consuelo
Tu infortunado corazón pudiera?

Si aun joven, si aun hermosa,
De la vida en la senda aparecías,
Y arullada del aura bulliciosa
Prados de mirto y rosa
A tu paso de nuevo encontrarías;

¿Qué los miseros dones
Son de la tierra, para el alma pura,
Que esquivando las vanas ilusiones
Contempla las mansiones
Donde se alcanza perenal ventura?

Tus ojos se apartaron
De las falaces glorias de este mundo,
A la celeste cumbre se elevaron
Y allí solo buscaron
Alivio eterno á tu dolor profundo.

Y el claustro contemplaste
Cual faro de tu lóbrego camino;
Y ser esposa de Jesús ansiaste,
Y tierna te abrasaste
En los destellos de su amor divino.

«Si gracia en tu presencia
»Puedo encontrar, clamaste enagenada,
»Deja que se deslice mi existencia
»Cercada de inocencia,
»A tí, Señor, por siempre consagrada.»

«En tí solo confío,
»En tí que enjugas nuestro acerbo llanto
»Entre tus castas vírgenes, Dios mío,
»Lejos del mundo impío
Acógeme á la sombra de tu manto.»

«¡Oh! ven, yo quiero verte,
»Ven, del Líbano ven, luz de mi vida

»Mi amante corazón quiero ofrecerte,
»Y ser hasta la muerte
«Por tu mano piadosa conducida.»

Digiste desde el cielo,
Jesús oyó tu súplica ferviente,
Y respondiendo á tu profundo anhelo
Hoy el sagrado velo
De sus esposas cubrirá tu frente.

«Ven, dice, á mi morada,
»La aurora luce de tu eterno día;
»¡Oh! llega, llega por la Fé guiada,
»Y serás coronada
«En la cumbre de Hermon, esposa mía.»

¡Oh instantes de ventura!...
Magdalena feliz, hoy que te alejas
De esta mansión de llanto y amargura,
En tu plegaria pura
Ruega al Señor por los que en ella dejas.

Pídele que en el suelo
Sus dones piadosísimo derrame,
Que dé benigno á nuestro mal consuelo,
Y que con santo anhelo
Humilde el hombre su poder aclame.

ANTONIA DIAZ FERNANDEZ.

IDEA

*de la construcción y decoración
teatral de los antiguos, de sus
vestidos y declamación.*

En vano pretenderíamos examinar las obras clásicas publicadas por eminentísimos escritores que han tratado de la literatura en general hasta la época presente, con el laudable deseo de encontrar en sus obras una definición cumplida y exacta de los teatros griegos y romanos, de los vestidos y de la declamación de sus actores. Luzan solo se refiere á la ilustración de la poética de Aristóteles escrita y comentada por González de Sala, y abandonando por decirlo así, un asunto tan interesante, pasa á tratar del aparato y disposición escénica de nuestros coliseos: Bataux habla únicamente del teatro romano sin ocuparse lo más mínimo del griego: Hugo Blair en su retórica y La Harpe, solo descri-

ben la música instrumental y el calzado que usaban en la tragedia y comedia, con unas muy breves observaciones sobre su método representativo. Bartenemy en su *Anacharsi*, se ocupa de algunas acerca de esta materia; pero desconoce el mecanismo de los teatros, sin que se encuentre en el conde de Bielford, ni en nuestro Martínez de la Rosa la totalidad y precisión apetecida. Nada, pues, hubiéramos podido ofrecer de nuevo, y á no haber llegado á nuestras manos algunas hojas sueltas ó retazos, algunas memorias ó escritos de academias ó escuelas extranjeras y nacionales, y en particular una disertación leída en la sociedad literaria de Cádiz por don Manuel María Arrieta, no nos hubiera sido posible presentar un cuadro como el que procuraremos trazar á continuación, ni ofrecer una idea tan luminosa á la inteligencia de esta parte de la literatura.

En este supuesto daremos principio por manifestar que el teatro de los antiguos estaba dividido en tres departamentos; el denominado propiamente teatro, la escena donde representaban los actores, y la orquesta que entre los griegos ocupaban los mimicos y danzantes; y entre los romanos se hallaba ocupada por los senadores y las vestales.

Para formarse una razón mas cumplida de dichas tres partes, como también de la disposición de todo el edificio, observaremos que su planta se componía de dos semicírculos concéntricos y de un rectángulo ó cuadrilongo, cuya longitud era igual al diámetro del semicírculo mayor y su latitud á la del radio. El espacio comprendido entre ambos semicírculos era en el centro, llamado orquesta á los usos arriba espresados.

Dichos edificios se componían de dos y de tres órdenes de pórticos, que determinaban siempre el número de sus gradas: estos pórticos contruidos unos sobre otros, formaban el cuerpo principal del edificio: el mas alto se destinaba para las

mujeres, y las gradas en que se colocaba el pueblo arrancaban por la parte superior del pórtico bajo, y descendían hasta donde principiaba la orquesta.

Los teatros de mayor magnitud constaban comunmente de tres órdenes de pórticos: tenía cada uno nueve gradas, contando con el andén ó meseta que formaba las separaciones: dichas mesetas ocupaban el espacio ó lugar de dos gradas, por lo cual solo quedaban siete para el público: la extensión de estas gradas se reducía de quince á diez y ocho pulgadas de elevación, y treinta á treinta y seis de latitud, á fin de que no estorbasen los pies de los que se sentaban en la grada superior, pues carecían de escabeles, se hallaban divididos en cuanto á su altura, por anditos que separaban los altos, y que los latinos llamaban *præcinctiones*. En su circunferencia había escaleras particulares que las contaban su línea recta, y que se dirigían al centro á manera de cuñas, por lo que las llamaban *cunes*. Estas subidas ó escalerillas no estaban colocadas directamente unas sobre otras, sino contruidas de manera que las de arriba principiaban en el entre-dos ó en el centro del espacio de las de abajo: las puertas por donde el público penetraba á las gradas, se hallaban dispuestas con tal orden, que cada una de dichas escaleras correspondían por la parte superior á una de dichas puertas; hallándose todas por la parte inferior ó de abajo en el centro de las diferentes divisiones de las gradas que las separaban.

Hasta aquí, puede decirse que eran en un todo semejantes los dos teatros griego y romano; y esta primera división tenía entre ellos no solo la misma forma en general, sino también las mismas dimensiones particulares. En suma no se encontraba en ellos mas diferencia que la de unos vasos que repartían ó colocaban los griegos en diferentes puntos á fin de que los espectadores oyesen con claridad y distinción las representaciones escénicas.

Estos vasos estaban situados debajo de

las gradas de unos aposentillos particulares: eran de bronce y arreglados á los diferentes tonos de la voz humana, para que los ecos que salian de la escena vibrasen en dichos vasos, segun la proporcion establecida en los mismos, é hiriesen los oidos con toda su fuerza y armonia: cuyo uso jamás adoptaron los romanos.

El órden que los griegos hacian guardar en sus asientos era el siguiente. Los magistrados se colocaban separados del pueblo; los jóvenes en un sitio particular señalado al efecto; y las mugeres presenciaban el espectáculo desde los pórticos. Además habia asientos destinados á personas determinadas, hereditarios en las familias, y que se otorgaban solo por grandes servicios al Estado.

Aunque la orquesta tenia diferentes usos en las dos naciones, su forma y construccion era, con muy corta diferencia, la misma. Situada entre las otras dos divisiones del teatro, ocupaba todo el espacio que la separaba. Notábase desde luego que su estension ó magnitud variaba segun la mayor ó menor estension del edificio: su figura era siempre semicircular, y sus dimensiones proporcionadas á la obra. Ya dejamos manifestado que entre los romanos era este el sitio de los senadores y las vestales, y entre los griegos el lugar de los mímicos y bailarines, cuyas danzas ejecutaban en los diferentes puntos de la misma division. No obstante, la orquesta además de los mímicos y bailarines, se destinaba entre los griegos á los actores subalternos que representaban en los intermedios y al final de la representacion; la otra que era cuadrada y á manera de estrado ó anfiteatro se reservaba para los coros y las danzas; y la tercera, por hallarse mas próxima al escenario, á la instrumental.

La orquesta del teatro griego era mucho mayor que la del teatro romano, porque en Atenas salian solamente á la escena los actores que ejecutaban el drama

y los restantes permanecian en sus respectivas localidades.

La escena se hallaba profusamente adornada con la mas esquisita suntuosidad y magnificencia, y ocupando el frontis principal y el lugar de las decoraciones. Sus extremos formaban dos escuadras y entre ellas se veia un telon, semejante al de nuestros teatros, empero de movimiento enteramente contrario; esto es, que se corria de arriba á bajo; sirviendo en los intermedios á cubrir las manobras y preparar las mutaciones.

Llamaban *proscenium* ó *púlpitum* los romanos, al sitio donde representaban los actores; esto es, á la escena. Vestuario, conocido con el nombre *postscenam*, donde guardaban los útiles y efectos que servian para las representaciones; y *subscenam*, el espacio que quedaba debajo del escenario. El techo de la escena se conocia con el nombre de *superscenam*, y allí estaban colocadas las máquinas: como tambien entendian por *circumscenam*, el fondo y los costados, que á manera de bastidores cerraban el espacio.

(Concluirá.)

A MI AMIGO

el Sr. D. Ricardo Martel,
Conde de Torres-Cabrera.

732.

I.

Era una noche de Octubre:
de esas de tétrico aspecto:
de esas en que el aquilon
se siente venir de lejos,
cual indomable huracan
bramando de cerro en cerro.
De esas noches en que todos,
á poco del sol cubierto,
acuden á guarecerse
en el hogar solariego.

y apenas alma viviente
se vé cruzar por el pueblo.
Este pueblo era Poitiers:
Poitiers, el que en otro tiempo
á tal hora y en tal noche
se hallaba siempre en sosiego,
y de sus rudas faenas
descansando en dulce sueño.
Esta noche sin embargo
todo es en él movimiento,
algazara, vocería,
tropel, confusion, estruendo.
Por todas partes se ajitan
en marcado desconcierto
las apiñadas legiones
de formidables guerreros,
que durante todo el día
han ido entrando en el pueblo.
Unos cierran y custodian
las puertas con gran esmero.
mientras fortalecen otros
los aportillados lienzos:
unos cubren el adarve,
otros limpian los aceros,
y en todos ellos domina
un único pensamiento.
En tanto del centinela,
mezclado al canto guerrero,
un *alerta* y otro *alerta*
se vá perdiendo á lo lejos,
cual misterioso suspiro
entre los pliegues del viento.
Los curiosos desde el muro
miran el campo cubierto
de muchos miles de hogueras,
cuyo encendido reflejo
les parece en lontananza
un inmenso mar de fuego.
Yano es posible dudar
que aquello es un campamento,
y que está allí el enemigo
causa de tantos aprestos.
Y así era la verdad:
Abd-el-rahman el soberbio
es el que está allí acampado
con un formidable ejército.
Abd-el-rahman, el invicto,
que de Córdoba saliendo,
atravesó toda España,
la comarca de Afrancg luego,
y la indomable Aquitania
llevándola á sangre y fuego.

II.

Precisamente en el centro
de vetusta fortaleza,

un robusto torreón
alza su frente morena,
simulando la figura
de gigante centinela.
Anchurosa habitacion
tambien en su seno encierra,
cuya bóveda y paredes,
tan fuertes como grotescas,
ennegrecidas al humo
de la chispeante hoguera,
iluminan algun tanto
cuatro lámparas que cuelgan.
En derredor de la lumbre,
con inquietud manifiesta
unos treinta personajes
hablan, beben y blasfeman.
Un casco de oscuro hierro
les guarnece la cabeza:
ensortijada la barba:
áspera y larga melena:
una piel de javalí
la espalda y pecho sujeta:
y sandalias de lo mismo
que dan vueltas á la pierna.
A más de la maza de armas,
y venablos y saetas,
sin punta la larga espada
sostiene gruesa cadena,
descansando sobre el muslo
hacia la mano derecha.
Estos son los capitanes
de las apiñadas fuerzas
que se hallan en Poitiers:
en medio de ellos descuella
por su arrogante figura,
por su gallarda presencia,
por el brillo de sus armas,
y su apostura guerrera,
el gran duque de Aquitania,
señor de la Fortaleza,
el gran Cárlos de Heristal,
caudillo de aquella guerra.
Para oír sus pareceres
en lo que hacerse debiera
los habia congregado:
y dejando manifiesta
cada uno su opinion,
él habló de esta manera.
—¡Y son Capitanes Galos
los que aquesto me aconsejan!!!
¡Con que es decir que quereis
que nos echen de estas tierras,
y ocupen nuestros hogares
esas huestes agarenas!!
¡Vosotros que en cien batallas
humillásteis las banderas

de Sajones y Alemanes
 quereis humillar la vuestra!!
 ¡Vosotros los vencedores
 de la Frisia y la Baviera!!
 ¡Vosotros que á Childerico
 arrancásteis la diadema,
 ante esa perra morisma
 temblais como mujerzuelas!!
 Está bien. Podeis marcharos.
 Para salir de esta empresa
 no necesito.... ni espada:
 me basta y sobra mi diestra.
 Armada de la manopla
 yo haré que un martillo sea,
 y de esa plaga moruna
 martillaré los cabezas.
 Idos.—No, Cárlos: contigo
 marchemos á la pelea,
 hasta salir victoriosos
 ó morir en la contienda.
 —Pues al campo.—Al campo, al campo.
 grita toda la asamblea
 que sale á formar sus huestes
 entusiasmada y contenta,
 atronando la ciudad
 al grito de ¡Guerra! ¡Guerra!!

III.

Todo el ejército galo
 cayó sobre el campo infiel,
 cual un torrente que arrolla
 cuanto encuentra por dó quier.
 Al gran Duque de Aquitania
 por todas partes se vé,
 sobre aquellas grandes masas
 cargar una y otra vez;
 y con el puño cerrado,
 sin casco, espada, ni arnés,
 convertido en un martillo
 de irresistible poder,
 á cada golpe que asesta
 rueda un moro hasta sus pies.
 Y alcanzada una victoria,
 cual hubo pocas á fé,
 el valiente y noble duque
 hizo apellido despues
 de aquel martillo, que tanto
 le valió para vencer:
 quedando reconocido
 desde la accion de Poitiers,
 que el que hasta allí fué Heristal
 fué luego *Cárlos Martel*.

LUIS MARAVER.

Córdoba 19 de Diciembre de 1859.

TRADUCCION DE HORACIO.

VATICINIO DE NEREO.

ODA XV.

Por los estrechos de la mar llevando
 Iba el Troyano á la robada Helena;
 Nereo entonces reprimió las alas
 De los rápidos vientos, y anuncióle
 En voz severa su fatal destino.
 «Con mal agujero hasta tu hogar conduces
 «A esa muger, á quien la Grecia entera
 «Vendrá con el acero á reclamarte
 «Para romper tus bodas conjurada
 «Y el reino antiguo de tu padre triste
 «Con el suelo igualar vuelto en escombros.
 «¡Ay! que horrenda fatiga está aguardando
 «A infantes y ginetes! ¡Cuántos lutos
 «Y cuántos funerales apercibes
 «A la gente troyana! Vengativa
 «Ya abraza Palas poderoso escudo,
 «Ya ciñe el yelmo y á su carro sube.
 «En vano tú, orgulloso por las gracias
 «Y el amparo de Venus, dulce lira
 «Pulsarás entre hembras, con sus voces
 «La tuya uniendo en los livianos cantos:
 «En vano peinarás tu cabellera;
 «Que evitar no podrás el dardo agudo
 «Del certero cretense, ni las lanzas
 «Funestas á tu tálamo, ni el grande
 «Y fragoso estruendo de las lides.
 «Ni evitarás el ver á Ayax furioso
 «Seguirte en pos como ligero rayo.
 «En polvo y sangre al escapar huyendo,
 «Hundirás ¡ay de tí! la frente impura.
 «¿No sientes yá que por tu mal avanzan
 «De Nector y de Ulises los soldados?
 «Ya impávido te acosa el Salamino
 «Téucro, y el luchador Esteneleo
 «Cual diestro auriga azota los corceles.
 «Tambien á Merion, con hondo espanto,
 «Conocerás. Diómedes se presenta
 «Aun mas valiente que su mismo padre,
 «Miralo, ardiendo viene en justa ira
 «Y ánsia encontrarte en la feróz batalla.
 «Adónde tú con fatigoso aliento
 «Podrás huir, cual siervo sorprendido
 «Que paciendo en el valle grama verde
 «Vió no lejos de sí la hambrienta fiera?
 «No es esto, Páris, lo que tu ofreciste.
 «La cólera de Aquiles el estrago
 «Suspenderá; despues con largo duelo
 «Llorarán las matronas de la Frigia,
 «¡Ay, que de Troya los soberbios muros
 «Abrasarán al fin las griegas llamas!

Sevilla.

NARCISO CAMPILLO.

CRÓNICA SEMANAL.

I.

Nubes, agua, frío, calor, hé aquí la crónica de la anterior semana.

Si no anduviera por esas calles una cosa bastante fea, de seguro se hubieran muerto de fastidio los Cordobeses.

Pero *eso* es capaz de tener en jaque á una poblacion entera.

Y lo que es la nuestra lo está. Eso es otra cosa. Lo está con fundamento? Parece que no.

Y como la mayoría no es de mi parecer no se habla mas que *de lo que anda*.

Por un fenómeno singular lo que anda parece que está hace dias muy quietecito.

Nome daba cuidado de que se fuera con su música á otra parte.

II.

Hoy llegan á nuestra Capital, segun se dice, los embajadores de Marruecos, que hace algunos dias van, vienen, esperan, comen, se alojan, traen y llevan segun nos refieren nuestros cólegas cortesanos.

No sabemos lo que se les prepara ni si se les prepara alguna cosa.

De todos modos con ver y examinar nuestra poblacion pasarán un buen rato los africanos viajeros.

Las municipalidades cristianas han sido tan conservadoras que previendo este suceso les han querido proporcionar un buen rato.

Este regocijo se añadirá á los muchos que ya llevan en el cuerpo.

«Señor, dirán á su amo, en España nos han festejado, nos han dicho mil lindezas, pero no nos han dado *aquello*.—Pues mejor quisiera, contestará el Emperador, que os hubieran dado el pan que os encargué pidiéseis, aunque despues os llamasen tontos.»

III.

Se sigue hablando de teatro.

Y el teatro sigue sin decir esta boca es mia.

* * *

MISCELÁNEA.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE CORDOBA.

Asignacion de los Sres. Facultativos de Medicina y Cirujia de esta Capital para la

asistencia gratuita de los pobres de sus respectivas parroquias, bien sea que padezcan enfermedades comunes ó bien sea que se desarrolle alguna epidemia.

CATEDRAL Y ESPIRITU SANTO.

Médicos cirujanos. D. Mariano Criado, D. Manuel Terroba, D. Vicente Fernandez y Vazquez, y D. Francisco Verjel.

Cirujanos. D. Rafael Ortiz y D. Antonio Alvarez Peralta.

SAN JUAN.

Médicos. D. Antonio Cubero y D. Luis Maraver.

Cirujano. D. Rafael Llorente.

VILLA.

Médico cirujano. D. Manuel Fernandez Cañete.

Cirujano. D. José del Pino.

SAN MIGUEL.

Médicos. D. José Ceballos y D. Manuel de Luna.

Cirujano. D. José Calzadilla.

SALVADOR.

Médicos Cirujanos. D. Camilo Alzate y D. Manuel Saenz de Tejada.

Cirujano. D. José Calzadilla.

SAN ANDRÉS.

Médicos Cirujanos. D. Manuel Olivares, D. Rafael Villalva y D. José Barbudo.

Cirujanos. D. Antonio Castiñeira.

SAN LORENZO.

Médicos Cirujanos. D. Leon Torrellas y D. Mariano Barbero.

Médico. D. José Garcia Delgado.

Cirujano. D. José Quero.

SANTA MARINA.

Médicos Cirujanos. D. José Serrano Apolinario y D. José Maria Rodriguez.

Médico. D. Arcadio Garcia.

Cirujano. D. José Rodriguez.

SAN PEDRO.

Médicos cirujanos. D. José Valenzuela, D. Mariano Guevara y D. Antonio Castellano.

Cirujanos. D. Manuel Cobos.

MAGDALENA.

Médico Cirujano. D. Rafael Marchal.
Cirujano. D. Mariano Bonilla.

SANTIAGO.

Médico Cirujano. D. Rafael Anchelerga.
Médico. D. José Pequeño.
Cirujano. D. Mariano Bonilla.

AJERQUIA.

Médicos Cirujanos. D. Rafael Ceballos y D.
Mariano Vazquez.
Cirujano. D. José Gimenez Espejo.

Córdoba 10 de Setiembre de 1860.—
Rafael Chaparro.

CHARADA.

Con cinco letras distintas
Se compone una palabra
Que no tiene desperdicio
Para hacer una charada.
Y pocas ofrecerán
Combinaciones tan variadas,
Como el todo; que designa
Un animal que en las aguas
Del Canadá, y Terranova,
Prolifica en abundancia:
Si la divides en partes,
Es una voz anticuada
Mi primera y mi segunda;
Con lo que se designaba
A la fruta del Laurel
Del Cerezo y de otras plantas.
Segunda, cuarta, y primera;
Ves en muebles, de elegancia;
Cuarta y segunda fué un juego
Del tiempo de Calasparra:
Segunda y prima otra Eva
Dicen fué para la España;
Segunda, primera y terciada
Adivinacion Judaica.
La primera repetida
En los gusanos la hallas;
Y si fuese en los de seda
Con provechosa abundancia:
Prima y terciada si es de hierro
Cuanto toca despedaza,
Si de azucar, un confite
Que nos gusta y empalaga:
Y si de lienzo, transporta
Las mercancías á la Arabia,
Y la tiene muy lujosa

La imprenta de *la Alborada*.
Segunda y terciada la hace
Cuando nos rocía el agua;
La segunda también doble
En el niño es una gracia:
Y un producto de las Indias
Si se le añade la cuarta.
De aquellos países viene
Lo que tres y dos señala,
Sin saber si lo produce
Un árbol ó una alimaña;
Cuarta y terciada al marinero
Sirve de consuelo, ó ansia
Y la tercera en la música
Tiene una grande importancia.
Si pronuncias mi segunda
O la cuarta separada,
Dos letras del alfabeto
Encontrarás que señalan.
Por último la primera
Si la unes con la cuarta
Para hacer embarcaciones,
Siempre la verás usada.
Aquí yo ya concluiría
Con el asonante en á á á
Y tanta combinacion
De una sencilla palabra
Que prueba bien la riqueza
De la lengua Castellana,
Pues para acertar mi enigma
Con lo que vá dicho basta
Si á *el Cócora* no tuviese
Mas miedo *que á lo que anda*.
Y por si parecen mal
Mis ripios á *su guadaña*
O les falta algun acento
O les sobra una *silaba*; (1)
Bueno será suplicarle
Que nos dispense su gracia
Teniendo presente somos
Poetastrillos de charadas.

(1) *Chúpate esa.*

**Solucion á la charada inserta
en el número anterior.**

HIPOPOTAMO.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. — 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.